



**ALIGHIERI, DANTE. COMEDIA. BARCELONA:  
ACANTILADO, NOVIEMBRE DE 2018, 944 PÁGINAS.**

*Traducción y prólogo de José María Micó. ISBN: 978-84-17346-34-8.*

**ALIGHIERI, DANTE. LA DIVINA COMEDIA. LOM: SANTIAGO  
DE CHILE, NOVIEMBRE DE 2018, 614 PÁGINAS.**

*Traducción de Jorge Ricardo Aulicino. ISBN: 978-956-00-1127-5.*

Pronto a conmemorarse el septingentésimo aniversario de la muerte del gran poeta italiano Dante Alighieri (Florencia, 1265 - Rávena, 1321) han aparecido recientemente dos nuevas traducciones en nuestra lengua de una de los proyectos más grandes de la literatura occidental como lo es la Commedia, la célebre obra que a partir de Boccaccio fue distinguida con el apelativo de "Divina". Esta magnífica creación, fruto del genio de Dante y que de alguna manera es una summa del pensamiento cristiano y también de las atentas lecturas que el autor hace con tanta admiración de la tradición clásica y medieval, ha fascinado a muchas figuras de la literatura y cultura mundial durante siglos. Entre ellos baste con nombrar –al margen del autor de *Il Decamerone*- a poetas como Jorge Luis Borges, Ósip Maldelstam, T. S. Eliot y Ezra Pound; y a críticos de la talla de Erich Auerbach o Harold Bloom.

El tema de las traducciones del poema dantesco en cuestión ha sido, sin duda, una pendiente bastante más escabrosa de transitar. Primero por la monumentalidad de la labor del poeta italiano en sí misma y, luego, por el profundo simbolismo que ha acompañado al poema a través del tiempo. Muchos han intentado, con mayor o menor fortuna –si es que alguien puede arrojarse el derecho de enjuiciar un trabajo de traducción que siempre se sitúa en un tiempo y espacio determinado- acercarse a este inmortal libro que trata el peculiar periplo que comienza con los inmortales versos: 'Nel mezzo del cammin di nostra vita/ mi ritrovai per una selva oscura'. En este sentido, el ya mencionado Harold Bloom, refiriéndose a las versiones inglesas de la Commedia, señala estar consciente de la pérdida que significa no acceder a la



obra en su idioma original, incluso si es a través de trabajos tan serios y conspicuos como el de Laurence Binyon (quien vertió el poema en terza rima entre 1933 y 1943) o John Dickson Sinclair (que lo hizo, a su vez, en cuidada prosa entre 1939 y 1946). Pero también –y con la misma fuerza– el crítico estadounidense entiende el profundo y singular halo que recorre el proyecto de Dante al constatar que, aunque leamos un texto traducido, Dante permanece ahí, profundo, traspasando los límites temporales y lingüísticos.

En español, La divina comedia fue vertida por primera vez de forma completa por Enrique de Villena en 1428, trabajo comisionado por Íñigo López de Mendoza, el famoso marqués de Santillana. No obstante, la primera versión castellana impresa es la traducción parcial –solo incluye el infierno– realizada por el humanista Pedro Fernández de Villegas, aparecida en Burgos en 1515. En este sentido, la traducción de la obra consular de Dante a finales de la Edad Media y comienzos del Renacimiento ha sido un problema que recientemente ha llamado la atención de la crítica especializada y que gracias a las investigaciones de académicos como la profesora argentina Cinthia Hamlin nos permite tener claridad sobre el inicio del largo camino que ha transitado la máxima creación del poeta florentino en nuestro idioma.

Habrá que esperar hasta el siglo XIX para que aparezcan nuevas traslaciones desde el italiano al castellano, tales como las de Cayetano Rosell, Juan de la Pezuela, Manuel Aranda y San Juan, entre otros, situación que definitivamente se ha multiplicado entre el XX y comienzos del XXI con la importante labor de autores como Ángel Crespo, Luis Martínez de Merlo, Abilio Echeverría y Ángel Chiclana, este último en una destacada traslación en prosa.

La Comedia (Acantilado, 2018) es un libro que sorprende gratamente en muchos aspectos. No debe pasarse por alto la excelente elección del papel y la notable factura de la impresión, elegancia típica de Acantilado, que en este volumen ha dado –seguramente– el más valioso esfuerzo de todo su catálogo. La portada es notable, cimentada sobre la base de una figura muy bien elegida y desplegada. La imagen es un fragmento de la pintura “Dante e Virgilio incontrano Paolo e Francesca” (1846), óleo sobre tela del pintor italiano Giuseppe Frasccheri y que nos muestra un Dante contemplativo en uno de los momentos más famosos del peregrinaje infernal. Pero, tal vez, lo que puede sorprender más a algún lector es el título ‘Comedia’, pero como se ha señalado y el mismo traductor lo refrenda, “el epíteto Divina es ajeno al autor” (10).

La traducción del filólogo, poeta y profesor español de la Universidad Pompeu Fabra José María Micó (Barcelona, 1961) es un trabajo impecable, a la altura de ese otro gran esfuerzo realizado por este académico con el Orlando furioso de Ariosto, que le valió un gran reconocimiento y múltiples premios tanto en España como en Italia. En esta ocasión, el autor español retoma –al igual que la versión de Aulicino, que comentaré más adelante– la riqueza del italiano original, rearticulándolo y dándole un sentido propio para nuestro tiempo, teniendo como objetivo un elemento primordial del mismo trabajo de Dante: acercar el poema a todos quienes que se interesen en él y en los temas que trata, muchos de ellos absolutamente vigentes en los tiempos que corren. Asimismo, es digno de destacar que el autor tome riesgos. Pese a que respeta los famosos tercetos endecasílabos, por contrapartida ha decidido romper con su rima original, distanciándose de versiones como la de Ángel Crespo (publicada entre 1973 y 1977), considerada como una de las mejores en nuestra lengua; y acercándose a la realizada por Martínez de Merlo para editorial Cátedra (1988).

La publicación prescinde de notas al pie de página, prefiriendo que la lectura privilegie y se concentre en el poema mismo. Además, el libro se enriquece con la versión en italiano puesta en coincidencia con los versos en español y con la precisa explicación de los criterios editoriales sobre el texto y la traducción, elemento fundamental para editar obras medievales de una manera rigurosa y respetuosa.

Puede sorprender que una edición tan esmerada como la descrita, no tenga notas explicativas, tan habituales y casi imprescindibles en cualquier edición contemporánea de esta clásica obra. No obstante, el excelente prólogo nos proporciona información necesaria para adentrarnos en la Comedia con solvencia y propiedad. De este modo, nos ilustra sintéticamente sobre la estructura y rasgos esenciales del poema: “En Dante asombra la capacidad de convertir todo eso en una narración lineal, llevando a pleno rendimiento un complejo mecanismo prefigurado

hasta el más mínimo detalle, con su sofisticada numerología, su estructura tripartita, su preanunciado itinerario como camino de perfección, con su contundente centenar de cantos de similar longitud, su precisa jerarquía de culpas, sus cohesivas estrellas al final del Infierno, Purgatorio y Paraíso y tantas otras recurrencias de un texto cerrado y controladísimo" (13-14); resume el argumento de la obra: "La Comedia es la narración en primera persona de un viaje por el infierno, el purgatorio y el paraíso realizado en la primavera del año 1300 por el propio Dante Alighieri cuando está a punto de cumplir 35 años" (15); y deja la libertad para que el lector tenga conciencia de la vigencia de la creación del autor florentino: "La discusión sobre los sentidos de la Comedia lleva siete siglos abierta y no quedará cerrada en estas páginas, que quieren ser sólo una presentación general al libro más extraordinario de la cultura literaria europea. Un libro en que el lector encontrará lo mismo que el protagonista ve en la profundidad de la luz eterna (Par., XXXIII, 86-87):

cosido con amor en un volumen,  
todo lo que despliega el universo (29).

También es muy esclarecedor y valorable el hecho de agregar breves notas introductorias a cada canto, así como más de un centenar de páginas con anexos finales, que incluyen: una completa cronología de la vida y obra de Dante; una bibliografía selecta y actualizada que permite -a quien lo desee- profundizar sobre la obra en cuestión; unas notables infografías sobre el universo dantesco y un excelente índice razonado sobre personajes, obras y lugares citados en el poema.

Realmente, una tarea como la realizada en esta edición de La divina comedia o, simplemente, Comedia, es un hecho digno de celebrarse y dignifica no solo la memoria del gran poeta italiano y de su magnánima obra, sino que también muestra un trabajo editorial juicioso que sabe perfectamente lo que desea hacer.

La segunda edición de La divina comedia corresponde a la presentada por la editorial chilena LOM, que vio la luz –como la de Acantilado- en noviembre de 2018. La versión es del poeta y periodista argentino Jorge Aulicino (Buenos Aires, 1949), quien se suma a la lista de trasandinos traductores del poema de Dante, entre los que destacan Bartolomé Mitre (1897) y Ángel Battistessa en la década de los '70 en el siglo pasado.

Esta versión del poema, realizada en tercetos blancos, luce correcciones y pequeños cambios de la edición bilingüe publicada originalmente por la editorial Edhasa (Argentina, 2015) en un estuche con tres volúmenes. Al igual que la traducción de Micó ya comentada, el esfuerzo de trasladar a nuestra lengua la Comedia tiene como pilar fundamental hacer cercano el poema al lector contemporáneo, revitalizando esta gran alegoría medieval sin traicionar la esencia misma de Dante.

La cadencia de los versos traducidos a nuestra lengua es muy meritoria y si hay algún interesado en acercarse por primera vez al gran poema dantiano, esta versión de Aulicino es también altamente recomendable. El poema emociona recogiendo el espíritu dantesco y nos lo hace moderno, cercano, significativo, trascendente. El final del canto XXXIV del infierno, el primero que tradujo el poeta argentino mucho antes de decidirse a acometer la empresa de trasladar completamente la obra, nos da una idea de la calidad de su pluma:

"Yo levanté los ojos y creí que vería  
a Lucifer como lo habíamos dejado,  
y lo vi con las patas para arriba.

Si yo quedé entonces confundido,  
es la gente tosca quien no ve  
cuál era el punto que había atravesado.

'Levántate', dijo el maestro, 'de pie,  
el viaje es largo y el camino malo,  
y el sol en medio de la tercia cae'.

(...)

Mi duca y yo, por este camino oculto  
entramos para volver al mundo claro;  
y sin cuidado de hallar algún reposo,

subimos él primero y yo segundo,  
hasta que divisé las cosas bellas  
del cielo, por un hueco redondo;  
y salimos a ver de nuevo las estrellas.

Ahora bien, pese a los incuestionables méritos del traductor, en la impresión chilena encontramos varias falencias y ausencias. En primer lugar, los criterios de edición son inexistentes. Si se desea acercar la obra a un público no especializado, esto debería indicarse en algún lado, sobre todo, haciendo explícitas las maneras en las que se ha concebido el proyecto de publicar a Dante. ¿Por qué hacer esta nueva edición de *La divina comedia* en traducción de Jorge Aulicino que no supera a la ya precedente versión de Edhasa? Más interesante aún es preguntarse ¿qué aporta esta publicación para el conocimiento y lectura de Dante? Quedan muchas dudas sobre el particular y solo demuestra un trabajo desprolijo y que no enaltece el esfuerzo del traductor ni del lector que confía en una editorial prestigiosa como LOM, que -al menos en esta oportunidad- decepciona.

El libro se estructura en un índice que anticipa el inicio de la obra de Dante en sus tres partes constitutivas. Como se ha dicho, no hay información sobre el autor, criterios de edición o algún pequeño prólogo que nos dé alguna ayuda para sostener esta verdadera aventura literaria que -como sabemos- es leer el poema.

En la contraportada hay dos breves textos que seguramente están puestos para soslayar, de alguna manera, la ausencia de lo mencionado. El primero es una nota sobre el poema que firma el traductor y que habría quedado mejor luego del índice, por ejemplo. Bajo este primer escrito hay una breve semblanza sobre Dante Alighieri que es mejor ni siquiera comentar y que demuestra lo poco riguroso e investigativo del acercamiento al autor italiano.

Al final de cada canto encontramos unas breves notas explicativas que han sido marcadas sutilmente en algunos versos del poema, por medio de una numeración romana minúscula. La mayoría aportan datos que pueden resultar medianamente interesantes y bien intencionados, pero que patentizan imprecisiones, como por ejemplo la nota i del famoso canto V del infierno, que refiere a los *lais* o *lays*: "Del provenzal, canción amorosa. En este caso, lamento" (41). En honor de la verdad, no solo hay un error con respecto al *lais* como género literario, sino que también con su ubicación cultural, pues estas canciones de "tono narrativo" caracterizan a la literatura del norte de Francia y sur de Inglaterra actual, que se concebía en lengua de *oïl* y cuya mayor representante es, seguramente, la autora anglonormanda Marie de France; sino que además la necesidad de la nota es dudosa. Si se prescindiera de ella, no habría mayor inconveniente con seguir la lectura de los versos. Asimismo, y solo refiriéndome a este canto en particular, llama la atención, nuevamente, la ausencia de un criterio claro para agregar una

nota al referirse a algunos personajes como Dido y Galeoto, y no a otros como Semiramis o Tristán. Puede ser, aparentemente, un asunto baladí. Pero no lo es para un lector recién iniciado en Dante (que tal vez requiera algunas explicaciones más, si es que esa fuera la intención y criterio de la edición) y tampoco lo es para un lector avezado, que poco valor le puede hallar a este tipo de explicaciones tan breves e imprecisas.

Pese a todo lo que puede mejorarse de esta publicación, no es menor que se haga el intento de editar en Chile obras de la literatura antigua, medieval o de épocas pasadas consideradas canónicas y que, a veces, la misma academia desconoce o deja de valorar. Es un inicio y seguramente, con el tiempo, esto mejorará.

Finalmente, cabe preguntarse, ad portas de un año significativo para la figura de Dante, ¿puede ser útil hoy leer un libro como la *Commedia*? ¿Qué podemos encontrar allí, entre sus versos muchas veces espeluznantes y otras, luminosos, diáfanos? La respuesta nos colocaría ante una encrucijada, tal vez, un poco curiosa. Más allá de la "utilidad" (siempre leer lo es) podemos sorprendernos más bien con la vitalidad de La divina comedia. Puede cambiar el contexto y los personajes, pero me temo que el alma humana sigue siendo más o menos la misma. Seguramente, aprenderíamos y reflexionaríamos tanto de la Florencia del XIV como de nuestro propio mundo.

En este sentido, el poema sigue plenamente vigente tal y como lo demuestran la gran cantidad de publicaciones que, alrededor del mundo, quieren rescatar u homenajear al gran poeta de Italia. Publicaciones como las comentadas aquí atestiguan que, en nuestro idioma, Dante tiene su vigencia asegurada.

**RÓMULO HIDALGO L.**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Universidad de los Andes, Chile